

Escolarización de niños gitanos

Hilario Sánchez Castañares

Servicio de Orientación del C.P. Eduardo Callejo

Esta experiencia quiere aportar algunas ideas y reflexiones desde la práctica profesional, en el ámbito educativo, del trabajo de una serie de profesores, con la población infantil gitana, ahora que soplan vientos auténticamente racistas y discriminatorios, insertos en la turbulencia del egoísmo salvaje y la huida hacia adelante de cada colectivo, con el slogan del "sálvese quien pueda".

Quizás sea oportuno contar una experiencia que dura ya diez años y que, aunque se trata de una sola variable, la educativa, puede ser significativa para entender el problema de la escolarización e integración social posterior de los gitanos, en una sociedad mayoritaria no gitana y con valores en muchos aspectos, opuestos o contradictorios.

Pero, ¿quiénes y cómo son los gitanos?

No es este el lugar de hacer una historia de los gitanos, pero sí, con algunas pinceladas, acercar al lector a una realidad ingrata y poco prometedora.

Los gitanos son un pueblo heterogéneo, con una cultura ágrafa, que permanentemente y en todos los lugares, en mayor o menor medida, han sido rechazados y perseguidos. Es la constante que más les define en referencia a los otros. Ahora hace cuatrocientos años, ¿de qué?

Algunos datos: En 1.499 se promulga, en Medina del Campo, por los Reyes Católicos, la primera pragmática anti-gitana, donde se dice: "Que tomen asiento donde hubiere menester no vaguen juntos por los reinos, o que al cabo de setenta días salgan de España, so pena de cien azotes y destierro la primera vez, y que les corten las orejas y les vuelvan a desterrar la segunda vez que fueren hallados, y que no puedan usar el traje, nombre y lengua gitanos".

En 1.633, Felipe IV habla de cazar a los gitanos por el hierro y el fuego.

Felipe V en 1.745, decreta la pena de muerte contra ellos diciendo: "que es lícito hacer sobre ellos armas y quitarles la vida".

Más reciente, en 1.942 las Ordenanzas de la Guardia Civil, contenían un artículo que mandaba la vigilancia escrupulosa sobre los gitanos. (En estos días, por estos lares y en grandes sectores de la población surgen voces pidiendo lo mismo).

Como demuestran los datos, siempre han sido perseguidos pero dada su heterogeneidad, resulta curioso y extraño que jamás han opuesto resistencia ni se han organizado contra los perseguidores.

Es un pueblo trashumante, sin tierra, ni fronteras, cuya principal actividad laboral es la venta ambulante, prohibida en la mayor parte de las ciudades y pueblos de este país, que desde hace veinte años intenta asentarse en los suburbios de las grandes ciudades, al precio que sea. Esta circunstancia ha hecho que algunos gitanos hayan entrado en el último eslabón del mundo de las drogas, tanto como consumidores como vendedores,

convirtiéndose en enemigos públicos, no así los grandes traficantes y blanqueadores de dinero, y al mismo tiempo en un azote para sus propias familias y cultura.

La mayoría de los gitanos, además de la venta ambulante, son mano de obra barata e ilegal en todas las recolecciones agrícolas, donde se les explota a nivel de esclavismo.

Sus costumbres y cultura coinciden más con el sur que con el norte. España es un mapa típico de esta característica, aunque haya reductos de Andalucía donde también "cuecen habas".

Desde el punto de vista occidental-desarrollista el pueblo gitano es atrasado, analfabeto, pobre y con todas las dosis necesarias que requiere la auténtica marginalidad.

Respecto a sus costumbres familiares y los valores tradicionales hay un hecho que está influyendo muy negativamente en todas sus relaciones interpersonales, se trata de la televisión como vehículo nuevo y novedoso de comunicación, el tratarse de una cultura ágrafa que vivía encerrada en sí misma.

Esta panorámica desoladora del pueblo gitano, sin futuro ante la sociedad mayoritaria y sin posibilidades de salida, por sí solo, del gheto donde se halla, hace que no exista un entendimiento ni un análisis riguroso del problema, produciendo diariamente brotes de racismo y convirtiendo a los gitanos en nuestro particular apartheid nacional.

INICIOS DE LA EXPERIENCIA EN LOS AÑOS 80-81

El colegio público "EDUARDO CALLEJO" está situado en un barrio pequeño y marginal de Carabanchel (Madrid), llamado Pan Bendito y famoso ya por todo lo que conlleva la subcultura.

Sociológicamente, viven trabajadores no cualificados y un número muy significativo son de raza gitana, realojados de otros barrios marginales que se dedican a la venta ambulante. Sus viviendas, en esos años son prefabricadas e infrahumanas.

Entre una serie de personas y colectivos sensibilizados por la escuela, surge la idea de comenzar un proceso serio de escolarización de todos los niños, mayoritariamente gitanos, en edad escolar, que pululan todos los días por la calle.

Comienzan las reuniones con las diferentes administraciones que tienen competencias educativas y tras muchas dificultades y titubeos, dan como resultado la voluntad política de llevarlo a cabo, aumentando los medios de que disponía el centro y ofertando la posibilidad de que la dirección del colegio proponga el profesorado al Ministerio de Educación y Ciencia. Por esta peculiaridad, en principio poco valorada, coinciden en el colegio una serie de profesores, que tenían muchos puntos coincidentes: edad, ilusión, compromiso con la realidad social y amistad que se fue forjando a través del tiempo. Este colectivo de profesores, asume el reto de la escolarización de niños, algunos con quince años, que no habían asistido jamás a un centro escolar.

Las cosas no fueron fáciles y no se tenían claras las ideas, ni los objetivos a conseguir. Además, el principal problema a resolver era la inadaptabilidad conductual que presentaban muchos alumnos ante las normas comunes de convivencia y trabajo que impone una institución que acoge más de quinientos alumnos. La realidad no extrañaba al profesorado, que en todo momento comprendió las dificultades propias de alguien que ha vivido y crecido en el "callejeo" y, en ese momento, debía aprender a manejar pautas comportamentales diferentes y socializadoras, sin experiencias previas.

Tras unos meses de vacilaciones propias, se desarrollan reuniones y reuniones, en las que se debate de todo y se exponen todos los criterios y todas las dudas. De todo ese debate van saliendo las directrices básicas que van a guiar toda la actuación en el proceso y que resumiremos en los siguientes términos:

Los profesores no deben frustrarse porque sus alumnos no son capaces de seguir el currículum del Ministerio de Educación y Ciencia. Sus objetivos instrumentales deben estar en función del niño que tienen en sus aulas, con toda su problemática. Y lo importante será que todo alumno progrese.

- Distribución y agrupamiento de alumnos en función de las siguientes variables:
 - Edad cronológica.
 - Tiempo de escolarización.
 - Nivel intelectual/conocimientos.
 - Dificultades en la adaptabilidad conductual.

Del manejo de estas variables, surgieron agrupamientos lo más homogéneos posible, en los que se propusieron objetivos instructivos acordes a su situación y conductuales relativos a lograr un clima comportamental posibilitador de aprendizajes.

- La estructura organizativa del centro debe flexibilizarse, de tal modo que, permita realizar actividades de todo tipo. Los alumnos están en un aula el tiempo necesario para superar objetivos, mañana pueden cambiar con naturalidad si en otra se prevé mayor rendimiento y adaptabilidad. Como el centro, en todo momento, tenía matrícula abierta, significaba que el proceso de escolarización se producía durante todo el curso. Para solventar esta situación creamos un aula, llamada aula abierta, donde ingresaban todos los alumnos de escolarización tardía y al pasar el tiempo el alumno salía de dicha aula para ingresar en las más apropiadas, atendiendo a las variables que anteriormente hemos señalado al referirnos a los agrupamientos.
- Afrontamiento y abordaje, como primer objetivo, de la problemática de adaptabilidad conductual al centro.

Lógicamente, al ser niños escolarizados por primera vez y, un gran número, con retrasos en su escolarización de dos, tres y cuatro años, más una cultura propia del "callejeo", creaba graves dificultades para realizar cualquier trabajo y darle continuidad. Presentaban conductas muy desadaptativas como: escaparse del colegio, negativismo ante las normas socializadoras, agresividad, poca constancia en el trabajo y bajísima tolerancia a la frustración. A esto, había que añadir la dificultad que suponía enseñarles la lecto-escritura, que al tratarse de una cultura ágrafa, no poseían ninguna experiencia previa en el desarrollo de todos los mecanismos que requiere un aprendizaje tan complejo. Ante este reto, los profesores iniciaron cursos de perfeccionamiento que representaron un gran avance en el modelo de abordar las dificultades conductuales de los alumnos. En concreto, se comenzó a aplicar la metodología conductual, basada en la psicología científica y en las leyes del aprendizaje, dando resultados muy eficaces y logrando un clima controlado y relajado que permitió un trabajo propio de una realidad educativa.

- Finalmente, otro aspecto fundamental fue el trabajo colectivo de todo el profesorado, donde la solidaridad era una moneda de fácil manejo en todo el centro. Conviene

recordar aquí a muchas personas que dieron mucho a esta aventura, comenzando por Milagros Recio en la dirección, y continuando por Félix Espinar, Javier Mateo, Lourdes Obelleiro, Carmen Roldán, Goyi Benito, Donato Bobis, Carlos Barbero, Paloma García, Teo Escobar, Laura González, Isabel Arana-Echevarría, Marisa Bruyel, Consuelo Rodríguez, Félix Recio, Antonio Alcaine, Eladio de la Llana, Concepción Contreras...

DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

Como hemos señalado, el primer objetivo fue solventar el clima conductual para poder impartir clases y realizar todo tipo de trabajos. Logrado tal objetivo, no sin grandes costos de todo tipo, había una idea que daba vueltas, sin encontrar respuesta. Se trataba de responder a la pregunta de qué se debería hacer con el currículum de los niños gitanos, sabiendo que se debería tener en cuenta su propia idiosincrasia y moverse entre los conceptos de asimilación, integración e interculturalismo.

Había múltiples respuestas, pero al final la realidad nos llevó a dar la siguiente solución priorizando objetivos. En primer lugar, había que conseguir la escolarización total y diaria mediante un clima atrayente, mediante el cual desapareciera el "callejeo" en el barrio para lo cual, paralelamente al currículum más o menos reglado se realizó un proyecto de talleres múltiples subvencionado por la Comunidad Autónoma de Madrid para un período de cuete, años, flexibilizando mucho la estructura organizativa del centro y buscando lo manipulativo selectivamente, con adecuación a la edad de los alumnos, a las necesidades inmediatas y a las capacidades a desarrollar. Se trataba de ofrecer una actividad diferente y motivante que facilitara la permanencia de los alumnos en el centro. Se proyectaron los siguientes talleres: fontanería, marquetería, cerámica, teatro, telares y punto, electricidad, juegos de mesa y deportes. Todos ellos se realizaban por la tarde y la agrupación a los mismos se hacía en función de la elección que realizaban los propios alumnos y las posibilidades adaptativas, tanto por el número, espacios y materiales, así como el comportamiento de algunos alumnos muy característicos.

Este proyecto de talleres marca la culminación de todo el proceso escolarizador y en el curso 83-84 se consigue la escolarización total del barrio. Esencial en todo lo conseguido fue el trabajo realizado por agentes sociales, externos al centro, tanto institucional como voluntariado, que sin su colaboración, habría sido imposible el reto asumido. Fue un trabajo arduo con las familias lograr que sus hijos asistieran todos los días al colegio y no se los llevaran con ellos a la venta ambulante. En segundo lugar, el objetivo era el aprendizaje, lo antes posible, de la lectura y escritura que rápidamente se percibe como un proceso dificultoso, por ser niños que jamás han visto un libro ni un bolígrafo.

El trabajo se afrontó eligiendo un método de lecto-escritura que permitiera aprender a diferentes ritmos y que fuera lo más individualizado posible, ya que la asistencia a clase, en los primeros momentos, es muy irregular. Paralelamente el Servicio de Apoyo y Orientación, compuesto por dos personas, realiza una tarea de diagnóstico y rehabilitación importante con todos aquellos alumnos que lo necesitan, tanto en los aspectos instructivos como conductuales. Dicho servicio trabaja coordinadamente con el profesorado y asume todas las tareas psicopedagógicas, tanto a nivel de profesores, alumnos y padres. El trabajo de este servicio estaba dividido en dos grandes áreas: una dedicada a la rehabilitación de todos los trastornos relacionados con el lenguaje y otra, a los trastornos conductuales o déficits comportamentales.

En tercer lugar, había que abordar los aspectos socializadores y encontrar un modo que permitiera el trato igualitario de todos los alumnos. Uno de los principios tácitos entre el profesorado, fue el no preguntar si eran gitanos o payos y siempre usando sus nombres y apellidos con toda naturalidad; otro fue el respeto a ciertas ideas o arquetipos que tienen los gitanos sobre las referencias despectivas a cualquier miembro de su familia y a sus muertos, de tal modo que no fueran continua fuente de conflictos, y, por último, el trabajo en la normativa escolar como algo muy importante en el proceso de socialización y desarrollo de habilidades sociales de comunicación.

Clarificados los tres grandes objetivos, llegamos a priorizar el proceso de escolarización y a secuenciar los pasos que había que dar para llegar a buen puerto en esta tarea tan compleja y difícil, se hizo del siguiente modo:

1° Escolarización con flexibilidad organizativa.

2° Adaptabilidad social de los alumnos.

3° Consecución de los aprendizajes instrumentales.

4° Escolarización diferenciada, en función de sus necesidades, expectativas y cultura, es decir, lo que técnicamente se ha llamado interculturalismo.

Este último paso, aún no se ha dado, y no ha sido por falta de intentos, pero hay muchas dificultades, empezando por las deficiencias de la propia comunidad gitana y sus dirigentes y terminando por la poca voluntad política de la administración educativa actual, aún reconociendo que ha sido la administración que algo ha hecho por el pueblo gitano. No obstante, sabemos que estamos muy lejos, a nivel general, del cuarto apartado, por las noticias que cada día vemos en los medios de comunicación estaríamos muy satisfechos con que se pudieran realizar en todas partes los tres primeros.

En el curso 84/85 el proceso camina sin sobresaltos y la situación está consolidada y valorada positivamente por el Ministerio de Educación y Ciencia, de tal forma que a las dos personas que trabajaban en el servicio de orientación se les encarga hacer un proyecto de escolarización de niños gitanos, para toda la Comunidad Autónoma, dentro del programa de educación compensatoria y que pusieron en marcha en los inicios del curso 85/86. Dicho programa ha sido llevado a cabo en los últimos años con grandes deficiencias, pero ha conseguido una tasa muy significativa de niños gitanos escolarizados. En estos momentos, cuando se intentaba consolidar el proyecto, ha pasado a mejor vida sin grandes explicaciones por parte de sus responsables y se prevé un futuro sombrío para los niños gitanos cuya escolarización no está consolidada.

SITUACIÓN ACTUAL

Por causas de tipo administrativo y personales, la plantilla de profesores ha cambiado en el setenta por ciento y ya es otra realidad a la contada anteriormente. No se quiere minusvalorar el trabajo que ahora se realiza, simplemente que son otros parámetros, porque la aventura de la escolarización ha terminado felizmente, y la experiencia está plenamente consolidada y se produce con total normalidad, al tratarse de niños de segunda generación, si atendemos a su escolarización; lo que hay que valorar muy positivamente.

El colegio sigue siendo complicado, pero muchísimo menos que en los primeros momentos. En este curso ha sido catalogado por el Ministerio de Educación y Ciencia

como colegio de "integración" y de "difícil desempeño", etiquetas que ya definen una realidad.

La situación en la que se encuentra el barrio, por paradójica que parezca, es más aversiva que años atrás y han aumentado las familias desestructuradas, los problemas de trabajo, los relacionados con el mundo de las drogas y la delincuencia, lo que repercute desoladoramente en la realidad educativa, sintiéndose el profesorado impotente ante la clarividencia de los hechos.

Todos los implicados en la educación de niños gitanos en este centro, una vez realizada y asumida perfectamente la escolarización, se plantean dos problemas a resolver:

Se trata de buscar cauces adecuados cuando los alumnos terminan sus estudios de EGB. Hasta ahora, las salidas oficiales no sirven para los gitanos o alumnos de población marginal, es decir, no soportan ni la Formación Profesional ni intentan el

BUP. Simultáneamente, no tienen ofertas que les sirvan y por tanto, siguen "callejeando" como cuando se les escolarizó, o se dedican con sus padres a la venta ambulante, en el mejor de los casos.

La posibilidad que, hasta ahora, se perfila como factible, a medio y largo plazo, son las escuelas de oficios en la línea de producir aprendices en muchas profesiones y donde lo prioritario sea lo manipulativo, como ebanistería, jardinería, ceramista, hostelería, zapatería o música. Pero esa modalidad educativa no existe, salvo raras experiencias, y no la asume ningún ente administrativo porque supone grandes costos económicos que nadie quiere afrontar en estos momentos de restricciones de gasto público.

El segundo problema hace referencia a que si no cambian las demás variables que mantienen la marginación, es muy difícil que a través de la educación se solventen los problemas. Esta realidad frustra diariamente a los profesores que se tienen que conformar con que sus alumnos aprendan a leer y escribir, lo mejor posible, pero sin grandes pretensiones futuras y sabiendo que la única puerta que les abre la sociedad actual, a ciertos alumnos, es la cárcel.

Podemos concluir que la experiencia, a pesar de los pesares, ha sido muy fructífera, tanto para alumnos como profesores y barrio en general. Que ha merecido la pena y que la generalización en otros lugares, significaría un avance muy importante para la población gitana.

Comprendemos, que se está en los inicios de una etapa para un pueblo y que se requiere tiempo, pero el año dos mil debería significar el fin de la desescolarización del pueblo gitano.

CONSIDERACIONES FINALES

Animamos, desde estas páginas, a todos los profesores demócratas y progresistas a demostrar diariamente su solidaridad con el pueblo gitano, a la búsqueda de la solidaridad entre sus alumnos, sean de la raza que sean, y a luchar contra todo tipo de racismo, esencialmente en nuestro campo, que es la escuela. Convencidos de la existencia de miles y miles de profesores contra la discriminación de cualquier tipo, aportamos nuestra experiencia, para que allí donde estén sean los portavoces de los marginados y de los que no tienen capacidad de defenderse y salir de los ghettos donde otros muchos ciudadanos quieren condenarlos.

Sabemos que la escuela no significa mucho en la vida de los gitanos, pero como hombres de la cultura, tenemos el deber moral de defender el derecho a la educación, real y sin condicionamientos, que tienen todos los ciudadanos de este país, incluidos los gitanos.

Avergonzados por cantidad de incidentes y enfrentamientos que se están produciendo, en estos días contra lo marginal y el poco rigor de análisis del problema que se está evidenciando, resulta preocupante que ciertos estamentos políticos continúen en el más absoluto silencio, mientras los barrios populares se enfrentan entre sí pensando que el problema es un problema entre ellos.

Cuando se pierde perspectiva histórica y capacidad de reflexión, ya no se sabe dónde está el enemigo y se responde con mecanismos estereotipados y primitivos, lo que permite que aflore la violencia y la "discriminación indiscriminada", produciendo comportamientos insolidarios, que sólo quieren resolver su pequeño problema.

Debe haber un cambio radical en el análisis de la realidad, y esto deben hacerlo todos los sectores sociales; hace unos días, Francisco Umbral escribía: "el gitano ha sido y es una herramienta de enriquecimiento para determinados sectores liminares y cimarrones. Por eso conviene mantenerle en su paraíso ágrafo de música y mierda, no sea que se encampare". o Raúl del Pozo en su columna diaria del "Independiente" refiriéndose al mismo tema: "Aquí la Constitución prohíbe la pena de muerte y la discriminación racial. Pero el grupo residual, los que militan en la patología de la sociedad de los perdedores, lo van a pasar muy mal, si no cambian los tiempos".

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

- Proyecto de escolarización de niños gitanos, MEC
- Menores marginados. Número monográfico de la revista DOCUMENTACION SOCIAL 59 (1,985), Cantas, Madrid.
- Juventud gitana en España: problemas y esperanzas. Calvo Buezas y col, E.C.O, Madrid, 1.
- Aproximación socio-psicológica a la comunidad gitana española para un planteamiento intercultural de su problemática educativa. Asociación Nacional Presencia Gitana. Madrid, 1.983
- La formación de los enseñantes de niños gitanos. Vigésimo Seminario Europeo para enseñantes, Estrasburgo, 1.983.